

UNA NUEVA INSCRIPCIÓN DE APTERA (CRETA)

ÁNGEL MARTÍNEZ; VANNA NINIOÚ-KINDELÍ

Aptera, una de las ciudades-estado más importantes de Creta, se encuentra al noroeste de la isla¹. Los límites de sus dominios eran al oeste el territorio de Kidonía, al sur probablemente el territorio de Lapa y al este el cabo Drépano. Su referencia más antigua se presenta en las tablillas de la escritura lineal B². Sin embargo, los hallazgos arqueológicos, de acuerdo con los datos de los que disponemos hasta ahora, comienzan en el s. VIII a.C. Por otra parte, su abandono definitivo se sitúa en el s. VII d.C., probablemente tras un fuerte terremoto o los devastadores ataques de los árabes. Las fuentes escritas, principalmente los testimonios epigráficos, muestran que su período de mayor auge fue la temprana época helenística, en la que la ciudad había acuñado ya su propia moneda y se había fortalecido económica y políticamente. Su emplazamiento excepcional sobre la extensa meseta de la colina que domina al sureste el golfo de Suda y controla a la vez la amplia región de su entorno, resultó ideal para su desarrollo hasta convertirse en un potente centro comercial y político. Con sus dos puertos, Minoa y Kísamos, en los respectivos lados de la entrada del golfo, aseguraba el control de todo el movimiento marítimo.

Con la conquista romana Aptera perdió en cierto modo su importancia política y pasó a ser una ciudad conquistada que servía en un plano fundamentalmente económico las aspiraciones de Roma. Como el sector básico de la economía era el agrario, debemos suponer que Aptera se transformó en una ciudad de carácter agrícola. La gran llanura que rodeaban las murallas helenísticas y que no fue jamás habitada en su totalidad, así como las fértiles planicies al sur y oeste de la colina, ofrecían los suelos idóneos para una rentable explotación agropecuaria. En otras palabras, la conquista romana supuso en cierto modo el debilitamiento de la ciudad a un nivel político, pero a la vez su desarrollo en la producción agrícola, de acuerdo con los planes del poder romano.

Los edificios públicos visibles o parcialmente descubiertos nos presentan la imagen de una ciudad floreciente ya desde principios de la época imperial. Un reciente descubrimiento es el *heroon*, encontrado en una excavación realizada por V. Niniouú-Kindelí, situado cerca de la entrada principal de la ciudad entre el antiguo camino y la fortificación del lado occidental. Entre dos conjuntos de tumbas que se encuentran delante del edificio del *heroon* hay cinco pilares, de los cuales cuatro tienen inscripciones del s. I-II d.C. y también podría tenerla el quinto el cual se conserva sólo en su parte inferior³. La necrópolis se encontraba fuera de las murallas y principalmente al oeste de la ciudad, en el actual pueblo de Placalona. Durante los últimos años han sido excavadas tumbas de diferentes tipos de época geométrica, de época helenística y del período romano. Entre los

* Universidad de La Laguna y Archaeological Museum of Chania, Crete. Desearíamos expresar nuestro agradecimiento por sus observaciones a nuestros colegas M. L. Lazarini, J. L. García Ramón, Ch. Kritzás, J. Rodríguez Somolinos y M.W.B. Bowsky.

1. Para una mayor información sobre esta ciudad, véase, p.ej., AD 48 (1993), B2, 473-474 y AD 49 (1994), B2, 721. Para Aptera durante la época de la dominación romana, véase además NINIOÚ-KINDELÍ, V.; CHRISTODOULAKOS, G., «Ρωμαϊκή Απτέρα. Μία πρώτη προσέγγιση», *Actas del Congreso Internazionale Creta romana e protobizantina, Iraklion, Creta, 23-30 Septiembre 2000*, Padova 2004, 313-334.

2. Véase, por ejemplo, AURA JORRO, E., *Diccionario Micénico*, Vol. I, Madrid 1985, 75.

3. Para el texto de estas inscripciones, véase MARTÍNEZ FERNÁNDEZ; A.; NINIOÚ-KINDELÍ, V., «Inscripciones del *heroon* de Aptera (Creta)», *ZPE* 138, 2002, 270-272, Tafel I y II.

restantes edificios antiguos conservados los más impresionantes por su construcción y tamaño son los conjuntos de los estanques romanos, que junto con los numerosos pozos y las cisternas servían a las necesidades de la ciudad.

Con los estanques se relacionan dos grandes conjuntos de baños romanos, excavados parcialmente, que datan —de acuerdo con los datos arqueológicos de los que disponemos hasta ahora— de la temprana época imperial. Estos complejos termales muestran un período floreciente de la ciudad especialmente activo en obras públicas. La violenta destrucción de estos complejos termales por un fuerte terremoto es fácilmente visible, como se puede observar con tan sólo la eliminación del estrato superficial, sobre todo en algunos lugares del conjunto termal I.

Un dato importante para la datación de los edificios termales es proporcionado, aparte de la cerámica de los estratos inferiores, por algunos de los suelos, hechos con piedras menudas y pequeños cantos rodados, tipo usual en la temprana época imperial, mientras que es completa hasta ahora la ausencia de pavimentos de mosaico. El conjunto termal I, ya desde el descubrimiento de la planta y al mismo tiempo del estrato de destrucción, nos ha proporcionado partes de esculturas de mármol y varios fragmentos de inscripciones.

Los datos arqueológicos existentes hasta ahora muestran que en el conjunto termal I, después de la primera destrucción del edificio debida al grave terremoto del 365 d.C., algunos lugares se utilizaron de nuevo con remodelaciones bastante improvisadas. En un lugar de la habitación caliente se construyó un horno de cerámica, sin retirarse las columnillas del *hypocaustum* o las losas de mármol caídas, algunas de las cuales se reutilizaron en la construcción de las paredes del mencionado horno.

Los restos de la utilización del edificio de este complejo termal durante los siglos del cristianismo, de acuerdo con los datos actuales, se localizan principalmente en la zona occidental, con remodelaciones que presentan una calidad inferior a la de las fases más antiguas y que en la mayoría de los casos destruyeron partes de la construcción anterior. La cerámica común del s. VI y VII d.C. que se ha encontrado en estos lugares, nos proporciona una datación del estrato de destrucción y por tanto de la destrucción definitiva del edificio en el s. VII d.C., esto es, la destrucción

provocada por el terremoto sobrevenido el año 668 d.C.

El conjunto termal I (Figura 1) tiene dos alas: la oriental, que se compone de tres estancias con hipocaustos (A, B, E); y la occidental, con dos estancias con bañeras (H, I), una sala abovedada (IA), un pasillo (K) y tres estancias al norte que no han sido aún enteramente excavadas (IA, IB, IF). Las dos zonas están separadas por pasillos (ΣΤ y IE, ΚΓ), en número igual al de las estancias que separa (por un lado, A, B, E y por otro, IA, IB, IF), en los cuales tenemos muy probablemente lugares auxiliares o de servicios y los *praefurnia*. Al sur de los pasillos existe una pequeña sala abovedada (KA) que no ha sido excavada todavía. Podemos suponer, sin embargo, que está situada en la zona caliente añadida a las otras tres. Al norte de los pasillos hay una estancia casi cuadrangular con suelo de cantos (Δ). Esta estancia no es caliente y comunica con la estancia A a través de una puerta doble para la reducción de las pérdidas de calor. Probablemente se usaba como vestíbulo. En la estancia I distinguimos una bañera de agua fría con un banco adosado en el lado SE de la estancia, probablemente para tenderse después del baño.

Entre los hallazgos encontrados en el conjunto termal I se encuentra la inscripción inédita que nos proponemos estudiar en la presente comunicación.

Se trata de un bloque de piedra caliza, partido en tres partes grandes y en un pequeño fragmento, el cual parece que hacía de dintel monolítico de la puerta, probablemente de la puerta principal de entrada de las termas. Los cuatro fragmentos de los que consta la inscripción (N.º Cat. E 31a-d Aptera) se descubrieron entre agosto y octubre del 2000 en el curso de la excavación arqueológica llevada a cabo en el lugar por V. Ninioú-Kindelí. Se trata de los fragmentos siguientes:

a) Frag. 31α, ΛΑΜΠΤΑΔΙΣΑΘ / ΝΕΙΟΝ -ΙΕ, de una longitud de 70 cms., encontrado el 24-8-2000, en la Sección VII, en la estancia I, caído en el estrato de destrucción del s. VII d.C., fracturado en la parte izquierda e inferior, afectando al texto de la segunda línea. En la primera línea después de la *sigma* de ΛΑΜΠΤΑΔΙΣ se perciben dos letras cuyos trazos se conservan de forma muy tenue debido al deterioro producido en esa parte de la superficie de la piedra. La primera de ellas es una A de la que tenemos los dos trazos oblicuos mientras que el trazo transversal se ha perdido. La otra es una forma alfabética circular de la que se conserva el

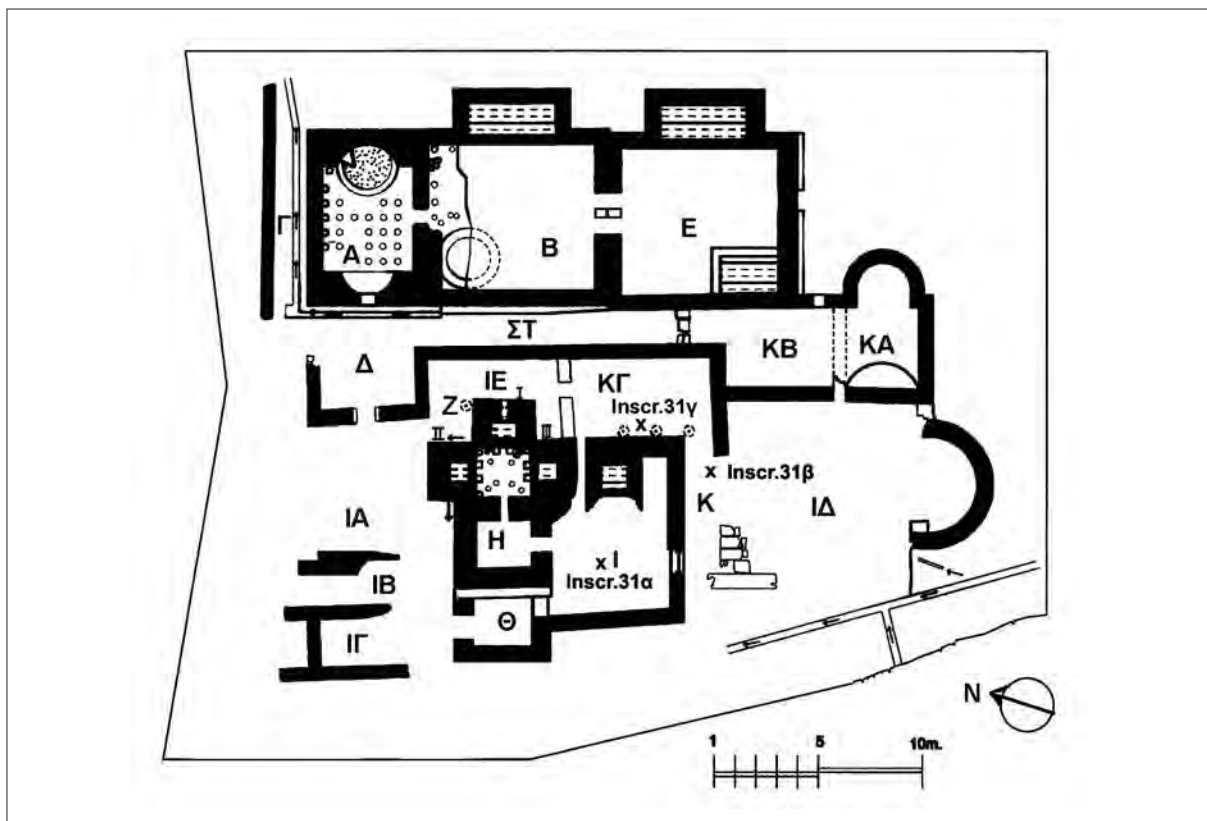


Figura 1: Plano del Complejo termal I.

trazo curvo izquierdo el cual puede pertenecer a una Θ .

b) Frag. 31 β , ΣΛΟΥΚΙΟΣ / ΤΟΒΑΛ, con una longitud de 38 cms., encontrado el 6-9-2000, en la Sección VII, Estrato 1, al sur de la estancia I, OM 517. Esta parte presenta roturas en los ángulos superiores izquierdo y derecho y en la parte inferior, las cuales afectan parcialmente a algunas letras, y un golpe en la superficie frontal de la parte superior que daña ligeramente la segunda letra de la primera línea.

c) Frag. 31 γ , ΟΥΑΡΕ / --Α--, de una longitud de 44 cms., encontrado el 15-9-2000, en la Sección VII, en la estancia ΚΓ, Estrato 1a, OM 525. Presenta roturas en su parte superior e inferior que afectan al texto de la primera línea, de la que sólo se conserva íntegra la primera letra, y a toda la segunda línea de este fragmento la cual se ha perdido. En la parte del fragmento que corresponde al borde derecho de la segunda línea se percibe claramente parte del trazo horizontal izquierdo de la *tau* la cual se conserva en el fragmento b. Por otra parte, conviene destacar que en la parte perdida del principio de la segunda línea se observa en el lugar que corresponde a la tercera

letra el vértice superior de una letra, que puede ser la A.

d) Frag. 31 δ , que contiene sólo la letra *omikron*, con una longitud de 10,5 cms., descubierto el 12-10-2000, en la Sección VII, en la estancia I, OM 542. Es obvio que este pequeño fragmento pertenece a la parte superior, perdida, del bloque que se encontraba entre los fragmentos conservados b y c.

Dado que la excavación no ha concluido aún, no sabemos con certeza si la puerta sobre la cual estaba situado como dintel el bloque con la inscripción se hallaba en la estancia I. Tal hipótesis parece confirmarse en un principio por la disposición en la que se encontraron caídas las diferentes partes de la inscripción. A la destrucción del edificio de las termas al que pertenece la inscripción por el terremoto del año 668 d.C. se debe que el bloque cayera violentamente al suelo y se partiera en varios trozos. Se desconoce si la inscripción había recibido con anterioridad algún daño, o incluso había caído ya por primera vez, en el primer terremoto del 365 d.C. que destruyó toda Creta, o bien si había permanecido intacta hasta el terremoto del s. VII en cuyo estrato de destrucción ha sido encontrada.



Figura 2: Inscripción. Unión de los fragmentos conservados.

La superficie frontal conteniendo el texto de cada una de las dos líneas está enmarcada en un recuadro de 6 cms. de altura y ambas líneas están separadas entre sí por una moldura de 2,5 cms. de altura. Las letras son de buena ejecución, con surco profundo, aunque con factura algo desigual y en muchos casos no centradas verticalmente en la línea. En cuanto a la forma de las letras, parece oportuno destacar algunas de ellas. La *omikron* es a veces ligeramente menor. Así, son de menor tamaño que el resto de las letras la segunda O de ΛΟΥΚΙΟΣ en la primera línea y la O de ΒΑΛΛΑΝΕΙΟΝ en la segunda línea. La *mü*, ligeramente alargada, presenta dos trazos verticales paralelos entre sí, los cuales en su parte baja se abren con una incurvación hacia la derecha y hacia la izquierda respectivamente y se unen por un trazo curvo y cóncavo en el punto del giro de dichos trazos hacia la derecha y hacia la izquierda. La *epsilon* y la *sigma* presentan formas lunadas. El trazo transversal de la *alpha* es horizontal. Los dos trazos inclinados de la *kappa*, que se inician en el punto medio del trazo vertical, no llegan hasta la línea de escritura. La *pi* presenta el trazo horizontal sobresaliendo a derecha e izquierda de los trazos verticales. Los dos trazos curvos convexos de la *beta* son bastante abiertos y no tocan el trazo vertical en su punto medio. En la *üpsilon* los dos trazos oblicuos, el izquierdo recto y el derecho ligeramente curvo, forman un ángulo bastante abierto, de cuyo vértice arranca un trazo vertical corto. La *nü* presenta dos trazos verticales paralelos y un trazo oblicuo descendente desde el extremo superior del primero hasta el extremo inferior del segundo. Sólo en algunas letras se produce una pequeña prolongación hacia arriba de los trazos oblicuos (la *lambda* de ΛΟΥΚΙΟΣ, la *lambda*, las dos *alphas* y la *delta* de ΛΑΜΠΑΔΙΣ). Además en algunas letras se perciben pequeños ápices.

Las dimensiones máximas del soporte, en su estado actual, son de 47 × 150 × 19 cms. y la altura

de las letras es de 5-3,5 cms. en la primera línea y 5-4,5 cms. en la segunda.

Por los datos arqueológicos de los que disponemos hasta ahora y por la forma de las letras la inscripción se puede datar en la segunda mitad del s. I d.C. o en la primera mitad del s. II d.C.

Una vez unidos los cuatro fragmentos que hemos conservado (fig. 2), el texto de la inscripción con las restituciones que proponemos dice así:

Οὐάρε[ι]ος Λούκιος Λαμπάδης Ἄθ-
[ην]α[ί]ος τὸ βαλλ[α]νεῖον [έπο]ίε[ι]

«Vario Lucio Lampadis, natural de Atenas, mandó construir las termas»

1. En el primer fragmento también se podría pensar en restituir Οὐάρ[ι]ος, forma ampliamente atestiguada en griego en época imperial. Pero esta restitución nos parece menos probable, dado que en la piedra parece observarse claramente parte del trazo inferior de la *epsilon*.

2. En el principio de la segunda línea hemos restituido [HN]Α[Ι]ΟΣ, lo cual se adapta bien al espacio de la parte perdida.

La inscripción indica el nombre del evergetas que mandó construir el edificio de las termas o, como dice el texto, el *balaneion*⁴. Así parece indi-

4. Sobre los baños en Grecia, *vid.*, por ejemplo, MAU, en *P.W.* s.v. Bäder, 2750; ROBERT, L., *Hellenika*, IV, 1948, 82-83; GINOUVÈS, R., *Balaneutikè. Recherches sur le bain dans l'Antiquité grecque*, Paris 1962. En Creta baños públicos han sido atestiguados en Gortina, Lebena y Arcades. Cf. PENDLEBURY, J.D.S., *The Archaeology of Crete*, London 1939, 367-368 y 373; DUCREY, P.-VAN EFFENTERRE, H., «Un règlement de bains à Arcadès», *Kret.Chron.* 25, 1973, 281-290 (= SEG 26, 1976-1977, 1044). Para las ter-

carlo el lugar preferente en el que la inscripción se encuentra grabada, el dintel de una de las puertas de las termas, probablemente la principal, y el empleo en la inscripción del verbo ποιεῖν cuyo uso parece que no ha sido atestiguado hasta ahora en inscripciones que se pueden considerar con certeza como firmas de arquitectos⁵. Poco probable parece que nuestra inscripción se refiera al arquitecto, a pesar del empleo del étnico, usual en las inscripciones de artistas (*cf.*, por ejemplo, en Creta, *ICret.I*, VIII, 25.4, Cnosos, principios de época romana; *ibid.* XVIII, 60.3, Litos, s. I-II d.C.; *ICret.IV*, 343.4, Gortina, finales s. I a. C.; *ibid.* 344.1, Gortina, 150-200 d.C.; *SEG* 42, 1992, 803, D. VALLIANOU, *AD* 42, 1987, B 520, Gortina, período romano, referidas, sin embargo, a escultores), y de que el uso de las inscripciones de firmas de arquitectos grabadas en elementos arquitectónicos utilizados como dinteles o arquivadas no es enteramente desconocida en Grecia (*cf.*, por ejemplo, LITTMANN, E.; MAGIE, D.,

mas romanas, puede verse además en general, por ejemplo, MARTINI, W., *Das Gymnasium von Samos. Die hellenistische Anlage und die kaiserzeitlichen Thermen*, Habil.-Schr. Kiel, 1977; MORA, G., «Las termas romanas en Hispania», *AEspArq* 54, 1981, 37-89; HEINZ, W., *Römische Thermen. Badewesen und Badeluxus im römischen Reich*, München 1983; BROEDNER, E., *Die römischen Thermen und das antike Badewesen; eine kultur-historische Betrachtung*, Darmstadt 1983; MANDERSCHIED, H., «Katalog der öffentlichen Thermenanlagen des römischen Reiches. Projekt und Durchführung am Beispiel der Schweizer Thermen», *JAK* 3, 1983, 59-76; CAMBON, C., «Les thermes romains dans le sud de la Gaule. Aspects techniques», PAILLER, J.M. (éd.), *Mélanges offerts à Michel Labrousse*, Toulouse 1986, 259-279; GROS, R., «Les thermes dans la Rome antique», *HSMed* 21, 1987, 45-50; MANDERSCHIED, H., *Bibliographie zum römischen Badewesen unter besonderer Berücksichtigung der öffentlichen Thermen*, München 1988, 40-41; DELAINE, J., «Recent research on Roman baths», *JRA* 1, 1988, 11-32; NIELSEN, I., *Thermae et balnea: the architecture and cultural history of Roman public baths*, Aarhus 1990, 2 vols.; REBUFFAT, R., «Vocabulaire thermal. Documents sur le bain thermal», *Les thermes romains (Roma 1988)*, Roma 1991, 1-34; YEGÜL, F. K., *Baths and bathing in classical antiquity*, Cambridge Mass., 1992; FARRINGTON, A., *The Roman baths of Lycia: an architectural study*, London 1995; GEREMIA NUCCI, R., «Le Terme del Faro di Ostia: nuovi dati provenienti dallo studio delle «fistulae»», *ArchClass* n.s. 1, 1999-2000, 383-409; RODÁ, I., «Testimonios epigráficos de las termas», FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GARCÍA ENTERO, V. (edd.), *II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón: Termas romanas en el Occidente del Imperio*, Gijón 2000, 123-134.

5. *Cf.* DONDERER, M., *Die Architekten der späten römischen Republik und der Kaiserzeit: epigrafische Zeugnisse*, Erlangen 1996, 19 s. y 304. A veces algunas inscripciones griegas referidas a arquitectos en las que aparece el verbo ποιεῖν han sido interpretadas como firmas de arquitectos (*IG*, 14, 1 y p.685 ad N.º 1, *SEG* 31, 841 y 36, 841; DITTENBERGER, W.; PURGOLD, K., *Die Inschriften von Olympia (Olympia V)*, Berlin 1896, 655ss N.º 651 Abb.), pero estas inscripciones pueden ser interpretadas como dedicaciones. Por ello se puede afirmar —como señala Donderer (*o.c.*, 20)— que hasta hoy no existe ninguna inscripción segura en la que se describa el trabajo del arquitecto mediante el verbo ποιεῖν.

Greek and Latin Inscriptions in Syria, III A 7, Leiden 1921, 428s N.º 797 Abb.; CUMONT, F., *Catalogue des sculptures et inscriptions antiques des Musées Royaux du Cinquantenaire*, Brüssel 1913, 172ss N.º 145 Abb.). No obstante, en el dintel de una de las puertas de un edificio termal no cabe esperar la inscripción de la firma del arquitecto, sino la del evergetas que mandó construir todo el conjunto termal y lo donó a la ciudad⁶. Por lo demás, conviene recordar que la construcción de termas en el Imperio Romano es —como a veces se ha señalado⁷— una clase de obra pública a la que los evergetas dedicaron no poca atención. Algunos testimonios confirman el gran papel que la iniciativa privada desempeñó en el mundo romano en la construcción de termas públicas mediante donativos evergéticos.

Si se tiene en cuenta que las termas eran tenidas en el mundo romano como el centro de encuentro y de relación más significativo de los ciudadanos, debemos pensar que la existencia en Apta de este conjunto de termas, que sin duda eran públicas dada las dimensiones del complejo termal, muestra el auge que la ciudad había alcanzado en el primer periodo imperial.

El nombre griego Λαμπάδης, usado aquí como *cognomen*, no es desconocido en las inscripciones griegas de otros lugares⁸. Así, ha sido documen-

6. Véase, por ejemplo, LAZZARINI, M.L., «Iscrizione greca nelle Terme del Foro di Ostia», *RAL* 38, 1983, 301-310, donde la inscripción grabada en dos fragmentos de arquivada de las termas de Ostia (inv. 7100 a y b) se refiere —según la autora— al personaje responsable de la restauración de las termas, probablemente un alto funcionario del s. IV d.C.

7. Véase, por ejemplo, HANDS, A.R., *Charities and Social Aid in Greece and Rome*, London 1968, 144, y ANDREU PINTADO, J., «Evergetismo edilicio sobre termas en Hispania», en FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GARCÍA ENTERO, (edd.), *o.c.*, 289-294. Para algunos testimonios epigráficos sobre evergetismo edilicio en el mundo griego, véase, por ejemplo, *IG* 4.593, Argos, época romana; *IG*, 5 (2), 127, Tegea, 129-138 d.C.; *SEG* 14, N.º 347, 1-2, Megalópolis, s.II d.C.; *SEG* 39, N.º 372, Asopos (Laconia), s.I-II d.C.; *IG*, 9, 1 (2), 3, N.º 759, Anfisa (Lócride), s. III d.C.; LATYSHEV, B., *Inscriptiones antiquae orae septentrionalis Ponti Euxini*, 1 (2), 583, SOLOMONIK, E., *NEPKh* 2, 133, Quersoneso Táurico (Mar Negro), s. II d.C.; *IG* 12 (5), 946, 4 6, Tenos, s. I-II d.C.; *TAM* II, 1-3, 193, Sidima (Licia), época romana; *TAM* II, 1-3, 361, 7-8, Xantos (Licia), época romana; *TAM* II, 1-3, 396, Patara (Licia), 68-69 d.C.; *TAM* II, 1-3, 651, Cadianda (Licia), época de Vespasiano; *Milet I* 9, 328, Mileto; *IKeramós* 19; *ILabraunda* 65; *IG*, 14, 749, MIRANDA, E., *Ischr. gr. d'Italia. Napoli I*, 36, Neápolis (Campania), época imperial; *BCH* 1960, 808, *BE* 62, 257, Lesbos.

8. Véase FRASER P.M.; MATTHEWS, E., *A Lexicon of Greek Personal Names, I. The Aegean Islands, Cyprus, Cyrenaica*, Oxford 1987; *II. Attica* (edd.), by OSBORNE M.J.; BYRNE S., Oxford 1994; *III A, The Peloponnese, Western Greece, Sicily and Magna Graecia*, Oxford

tado en una inscripción de Neápolis, en Campania, del s. III-IV d.C. (IG XIV, 826.26; INap. 226). Sin embargo, sobre este Οὐάρειος Λούκιος Λαμπάδης no tenemos noticia alguna hasta ahora. El nombre Οὐάρειος es la transcripción griega del *nomen* latino *Vareius* (vid. H. SOLIN; O. SALONIES, *Repertorium nominum gentilium et cognominum Latinorum*, Hildesheim 1988, p. 197). Su empleo en griego está atestiguado en época imperial (TAM V, 766.11, Lidia, 201-202 d.C.). Asimismo, existe —como hemos visto antes— la forma Οὐάριος con la que este *nomen* latino se transcribe también en griego, la cual es bastante frecuente en las inscripciones de época imperial. El nombre *Vareius* aparece además en griego transcrito con la forma Βαρήιος en una inscripción de Éfeso del 161 d.C. aproximadamente (ZPE 86, 1991, 142-143, N.º 9, 6, [Ἀντ]ώνιος Βαρήιος). Respecto al personaje de nuestra inscripción, conviene, no obstante, señalar que el orden de los nombres se encuentra aquí probablemente invertido por lo que se debe entender «Lucio Vario» en lugar de «Vario Lucio», pues el nombre latino *Lucius* es *praenomen* mientras que *Vareius* es un *nomen* gentilicio.

El antropónimo Λαμπάδης es un nombre derivado que reposa sobre un radical con infijo nasal λαμπ- (cf. el tema del verbo λάμπω), el cual ha sido en griego bastante productivo en la formación de antropónimos⁹. Respecto a la formación de este nombre, la interpretación más sencilla y lógica es pensar que se trata de un derivado con el

sufijo -ιδ- unido al tema λαμπαδ- (cf. λαμπάς). Téngase en cuenta que el sufijo -ιδ-, que en griego es sentido generalmente como femenino, se emplea a veces además para formar antropónimos masculinos. Según esto, tendríamos un antropónimo masculino en -ις, formado sobre el tema λαμπ- y constituido con un sufijo compuesto (-αδ-, -ιδ-). Por ejemplo, formados sobre el tema λαμπαδ- (cf. λαμπάς) han sido atestiguados los nombres Λαμπαδίας, Λαμπάδιος, Λαμπαδία y Λαμπαδίων¹⁰. También parece probable interpretar el nombre como el resultado de un fenómeno de -ιος/-ις, esto es, como una forma procedente de Λαμπάδιος, aunque en este caso la forma Λαμπάδι(ο)ς, ha sido documentada hasta ahora en griego en época algo posterior.

En definitiva, nos encontramos con una inscripción en la que se indica el nombre y la procedencia del donante del edificio termal, un griego romanizado, que costeó las obras de un importante complejo de termas públicas en Aptera en una fecha del período de dominio romano en la que esta ciudad había alcanzado un notable auge. La inscripción presenta —como hemos visto— un tipo de redacción que consiste en la indicación del nombre del evergetas y del étnico y en el empleo de la fórmula ἐποίηι. Es de esperar que la conclusión de los trabajos arqueológicos y el posterior estudio de los hallazgos encontrados en el yacimiento puedan iluminar en un futuro inmediato otros aspectos de esta inscripción y del edificio termal al que pertenece.

1997; III B, *Central Greece from the Megarid to Thessaly*, Oxford 2000, s.v.

9. Baste recordar, entre otros, el nombre Λαμπάς; los nombres derivados de λαμπάς, Λαμπαδίας, Λαμπάδιος, Λαμπαδία, Λαμπαδίων; otros antropónimos, como los derivados Λάμπος, Λαμπίδης, Λάμπων, Λαμπίας, Λαμπίων, Λάμπυρις, Λαμπετίδης, Λάμπιον, Λάμπητος, Λάμπιτος, Λαμπιτώ, Λάμπις, y los compuestos Λαμπαγόρας, Λαμπώνασσα, Πυρίλαμπης, Πυρίλαμπος. Véase, por ejemplo, FRASER-MATTHEWS I, II, III B, s.vv.

10. Para los testimonios epigráficos, véase para Λαμπάδιος, SEG 35, 1055, 1, *Tibur* (Italia), 365 d.C.; IGUR, I, 128, 6, IG 14, 1019, Roma, 377 d.C.; FEISSEL, D., *Recueil Macédoine*, 133, 3, Tesalónica, 532 d.C.; IGLSyrie 21, 2, 74, 3, *Siyagha* (Arabia), 531 d.C.; CIL 10, 1704, *Dikaiarchia-Puteoli* (Campania/S. Italia), época imperial; para Λαμπαδίας, IG 9, 1, 860, Corcira, época imperial; para Λαμπαδία, *ISMyrna* 567, 1, Esmirna; *IChrUR* 1, 1853, 2 Roma; y para Λαμπαδίων, IG, 12, 8, 333, 2, Tasos, época helenística. Véase FRASER-MATTHEWS, I-III B, o.c., s.v., y Packard Humanities Institute (PHI) CD 7. Al nombre griego Λαμπάδιος equivale en la onomástica latina el nombre *Lampadius*. Véase, por ejemplo, JONES, A.H.M.; MARTINDALE, J.R.; MORRIS, J., *The Prosopography of the later Roman Empire, Vol. I* (A.D.260-395), Cambridge 1971, s.v., y MARTINDALE, J.R., *The Prosopography of the later Roman Empire, Vol. II* (A.D.395-527), Cambridge 1980, s.v. Véase además CIL III, 628.